BIBLIOTECA NACIONAL
AMERICA CENTRAL
SAN JOSE, COSTA RICA

GARNIER / METODOLOGIA DE LOS CENTROS DE INTERES.

BIBLIOTECA DEL MAESTRO COSTARRICENSE : I.

JOSÉ-FABIO GARNIER.

Metodología de los Centros de Interés.

1941
LIBRERIA LEHMANN & CIA.
SAN JOSE. COSTA RICA.

Q.R
372
G236m.

A los Maestros de Costa Rica, mis compañeros de todos los días, admirables en su esfuerzo constante y fecundo.

BIBLIOTECA NACIONAL

NOTA DEL EDITOR.

Si nosotros de parte de la Casa Editora nos permitimos anteponer unas palabras a esta nueva «Metodología de los Centros de Interés» escrita por el competente autor don José Fabio Garnier, no lo hacemos para hablar sobre el valor indiscutible de este breviario metodológico, sino para decir unas pocas palabras sobre el plan que en general la Casa Editora se propone realizar en lo futuro y que deja iniciado con la presente publicación.

Hasta ahora para las escuelas primarias se han escrito y editado obras que en su origen dependen más o menos de casualidades: si, más de casualidades que de un plan formal trazado por las casas editoriales a largo plazo, y que se base y oriente en la totalidad de las verdaderas necesidades y exigencias de la enteridad pedagógica nacional, sea con respecto a los intereses de los maestros mismos, sea con respecto a los escolares. La casa editorial Lehmann viene hace ya decenios trabajando en la materia escolar, y ha aumentado ampliamente estas actividades durante el presente año, deseando servir, en colaboración con varios expertos, más eficazmente a las exigencias primordiales de las escuelas primarias y animada del principio fundamental de que preparar materiales y editar libros para las escuelas habría de ser menos cuestión comercial que una tarea verdaderamente pedagógica, idea tan simple como radical que han sabido agradecer a la casa editorial los maestros, inspectores y visitadores del país en centenares de cartas de los más sinceros elogios.

Existen minuciosamente elaborados los planes para la instrucción, pero faltan muchos materiales que pudieran transformar los programas en vida y realidad escolares, faltan obras que faciliten al maestro su trabajo tan noble, para que no se agote

en la preparación de sus clases en aspectos puramente manuales y faltan también mucho los materiales que permitan al niño entrar inmediata y activamente en sus labores propias y directas.

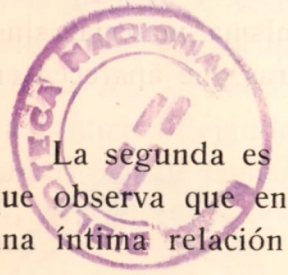
No es ahora el momento para hablar ampliamente y en detalle acerca de nuevos planes y proyectos de los cuales este libro es un comienzo, el número uno de la «Biblioteca del Maestro Costarricense», sino simplemente nos limitamos a llamar la atención de todos los interesados e invitarles para que nos acompañen en nuestros caminos y nos critiquen positivamente, con el fin de que crezca más y más una colaboración productiva y creadora entre todos los que aman a la juventud y creen que ella es el porvenir nacional, colaboración en la cual la primera en esforzarse será la Editorial LEHMANN.

Dr. K. M. Brünker.

METODOLOGIA DE LOS CENTROS DE INTERES.

1 : Tres leyes fundamentales.

Tres son las *leyes* fundamentales para obtener éxito en cualquier estudio que se emprenda. La primera, la de la *repetición,* nos afirma y con muchísimo acierto, que el ejercicio y la práctica perfeccionan la adquisición de conocimientos: los resultados obtenidos en un estudio iniciado están en razón directa del número de repeticiones hechas, siempre que éstas sean atentas, intensas y bien distribuídas. También se observan adelantos efectivos cuando las repeticiones se realizan tratando en cada una de ellas, de hacer ver al alumno los progresos por él alcanzados desde el ejercicio anterior. Naturalmente, el buen maestro sabe que toda repetición debe hacerse insistiendo en forma evidente en el punto en el cual el niño comete algún error o tiene algún olvido e interrumpiéndola apenas se observa que el defecto ha sido subsanado. Poco práctico sería el creer que con multiplicar las repeticiones se obtiene la mejor comprensión de cuanto se enseña ya que la ley de repetición, por sí sola, no es suficiente: debe ser usada siempre en combinación con las otras leyes metodológicas a las que vamos a referirnos.



2 : La segunda ley.

La segunda es la ley de la *asociación;* es la que observa que en todo estudio existe siempre una íntima relación entre el estímulo y su res-

puesta; dicha asociación pocas veces se realiza directamente: necesita siempre uno o varios elementos asociativos intermedios.

3 : Diversos enunciados.

Esta segunda ley puede enunciarse en diversas maneras: se facilita el estudio de un tema haciéndolo comprensible, asociándolo a conocimientos previamente adquiridos; la facilidad para aprender aumenta con la observación de relaciones que existen en el tema que se estudia; la solución de una situación se realiza aumentando el número de asociaciones que existen entre esa situación y otras ya conocidas; la facilidad para aprender se fortalece relacionando lo estudiado con las experiencias anteriormente hechas y con la actividad del estudiante; lo nuevo debe aprenderse basándose en lo ya conocido. Como muy bien puede verse, todos esos enunciados y otros que pudieran darse, no son sino variaciones de forma de una misma idea. La asociación reduce el tiempo y el número de repeticiones requeridas para aprender algo. Permite pasar fácilmente de un conocimiento a otro ayudándose, en manera recíproca, no sólo los temas aislados de una misma materia, sino también las distintas asignaturas que aparecen en los planes de estudio.

4 : La tercera ley.

La tercera de las leyes de la metodología general es aquella que recibe el nombre de *principio de satisfacción* o *del interés*. Se enuncia diciendo que la facilidad para aprender aumenta en proporción con el interés que inspire el tema en la conciencia infantil. Es de una eficacia insuperable este principio didáctico ya que hace un llamamiento siempre obedecido, a tendencias infantiles irresistibles, como la curiosidad y el juego.

5 : Dos clases de interés.

La pregunta que surge inmediata en los labios de todo educador a quien se habla de la ley de satisfacción es la que se refiere al concepto mismo del interés.

Los psicólogos definen el interés como una relación, una atracción constante o momentánea, que existe entre el objeto que inspira esa relación y la persona que por ese objeto se interesa.

De la definición anterior se desprende la existencia de dos clases de intereses; unos fundamentales, otros secundarios. ¿Hacia cuáles debe orientarse la preocupación del maestro? Es natural que no han de monopolizar su espíritu solamente los primeros dejando en olvido absoluto los otros: ambos han de constituir el centro de atracción de los educadores.

BIBLIOTECA NACIONAL

6 : *Base fundamental del método.*

Precisamente, el *Método de los Centros de Interés,* ideado por el pedagogo belga Ovidio Decroly, satisface en modo absoluto no sólo las exigencias de la ley de satisfacción a la que venimos refiriéndonos sino también las indicaciones fundamentales de las otras dos leyes que dejamos analizadas al principio de estas notas breves.

La base fundamental del Método de los Centros de Interés está, sin duda alguna, en la cohesión que es preciso buscar continuamente entre las variadas actividades infantiles y su evolución psicológica. Por eso es preciso que el maestro elimine, de su enseñanza, toda aquella materia de estudio que se encuentre por encima de las capacidades normales que el niño posee para asimilar conocimientos, por una parte y para recordar lo esencial de cada uno de ellos, por otra.

7 : *Lo tradicional y lo activo.*

El método tradicional verbalista quiere que el alumno lo recuerde todo, aún aquello que no logró comprender. El método de los centros de interés pretende que el estudiante recuerde sólo cuanto de fundamental para la vida existe en los estudios que ha emprendido.

Por medio de la observación que, en la escuela, nunca ha de estar separada de la correspondiente expresión, se desea que el niño realice

las manifestaciones espontáneas de sus propias actividades. Y esas manifestaciones no pueden obtenerse sino haciendo que el alumno comprenda sus propias y fundamentales necesidades.

8 : Las necesidades fundamentales del niño.

¿Cuáles son esas necesidades? Decroly señaló las que, a su juicio, ejercen influencia decisiva sobre las actividades humanas. Son ellas:

a) la de alimentarse,
b) la de luchar contra la intemperie,
c) la de defenderse de los peligros y
d) la de actuar trabajando en comunidad.

En mi concepto—deseando llevar la globalización a su más amplio despliegue—esas cuatro necesidades pueden reducirse a dos solamente:

a) *La de alimentarse* que comprende los aspectos de comer, beber, respirar, asearse, descansar, divertirse, educarse y trabajar para obtener el alimento necesario.

b) *La de abrigarse* que, a su vez, comprende los aspectos de vestido y de habitación y el del trabajo para obtener el abrigo necesario.

9 : Estudio previo de la localidad.

Considerados esos dos centros vitales de interés como base de la labor escolar, el maestro, que adopta el método en estudio, debe pensar

necesariamente en darse cuenta exacta del medio ambiente en el que el niño vive, del que depende y en el que, recíprocamente, ha de influír.

Es preciso que preceda a toda organización sistemática de trabajo escolar un estudio detallado de la localidad.

Para efectuar ese análisis, el educador está en la obligación de recordar que el medio ambiente que influye en el niño puede considerarse dividido en dos grandes aspectos primordiales: *medio ambiente humano y medio ambiente natural.*

10 : Medio ambiente humano.

El medio ambiente humano, como fácilmente se desprende de su nombre, es el formado por los seres de la misma especie del niño. Para una mejor preparación del trabajo, el maestro puede pensar en los tres grupos fundamentales: *hogar, escuela* y *sociedad.* Y entonces señalar lo que el hogar, la escuela y la sociedad llevan a cabo para alimentar o para abrigar al niño.

11 : Medio ambiente natural.

En cuanto al medio ambiente natural precisa que el estudio se oriente de preferencia hacia los animales, hacia las plantas y hacia los minerales que en la localidad dan al niño lo necesario para alimentarse y para abrigarse. Natural es que, en

este aspecto, no se olviden las influencias del sol y de la luna.

12 : Asuntos de interés primordial.

Los asuntos a estudiar son, pues, los siguientes:

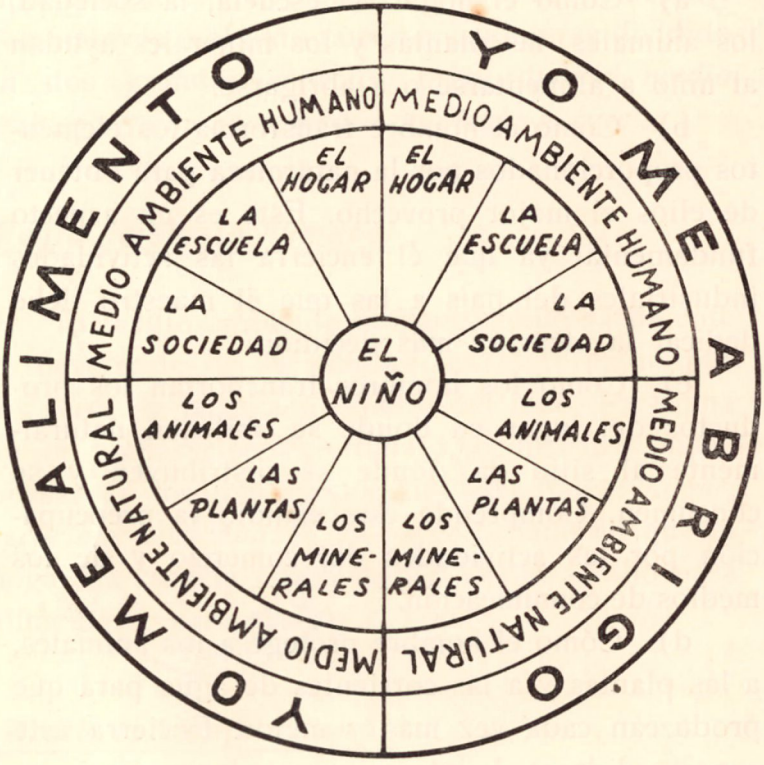
a) Cómo el hogar, la escuela, la sociedad, los animales, las plantas y los minerales ayudan al niño a alimentarse o a abrigarse.

b) Cómo el hombre transforma los elementos proporcionados por la naturaleza para obtener de ellos el mejor provecho. Este es un aspecto fundamental ya que él encierra las actividades industriales del país a las que el maestro debe dedicar la atención más decidida.

c) Cómo los hombres transportan los productos del lugar en donde se obtienen naturalmente al sitio en donde se distribuyen y se consumen. Comprende este estudio la preocupación por las actividades del comercio y de los medios de comunicación.

d) Cómo el hombre protege a los animales, a las plantas y a las corrientes de agua para que produzcan cada vez más y mejor. Encierra este aspecto el deseo de interesarse por las ocupaciones agrícolas y ganaderas, especialmente.

e) Peligros que el hombre puede encontrar en el uso o en el abuso de los productos proporcionados tanto por el medio ambiente humano cuanto por el medio ambiente natural; manera de


YO ME ABRIGO
MEDIO AMBIENTE HUMANO
MEDIO AMBIENTE NATURAL
YO ME ALIMENTO
EL NIÑO
EL HOGAR
LA ESCUELA
LA SOCIEDAD
LOS ANIMALES
LAS PLANTAS
LOS MINERALES

evitar esos peligros, instituciones creadas y sostenidas por la comunidad para defendernos de ellos. Este capítulo se refiere, como se comprende, en modo preferente, al aspecto sanitario general.

Además de dedicar atención intensa a los puntos señalados, el maestro debe mostrar interés por comparar lo que actualmente se hace en la región en la que trabaja su escuela, con lo que se hace en las otras regiones del país o del extranjero (ampliación geográfica) y con lo que antes se hacía en nuestra nación (ampliación histórica).

BIBLIOTECA NACIONAL

13 : Lo nacional antes que todo.

Como con facilidad se comprende, al querer orientar sus labores, los maestros de Costa Rica, deben dedicar el estudio a las cosas de los costarricenses, aplicarles a ellas los principios científicos que son de carácter universal sin dejarse dominar exclusivamente ni por el dogmatismo tradicional que fue de imperiosa aplicación en épocas ya lejanas, ni por el objetivismo desmedido de Froebel y Pestalozzi, ni por el formalismo que estableció una disciplina general de la independencia con Herbart, ni por el individualismo spenceriano, ni por el pragmatismo norteamericano.

De todas esas tendencias debe seleccionarse lo que de bueno tuvieron—poco o mucho—buscar la coordinación que pueda existir entre ellas y, al escoger lo que de ellas merezca ser aplicado, no olvidar el medio geográfico costarricense, el am-

biente social que domina en la localidad en la que vamos a ejercer la misión de educadores, estudiar la individualidad psicológica del hijo de Costa Rica en quien bien mezcladas están las características mentales del indio americano y las del conquistador español; además es preciso conceder importancia a la influencia de la civilización realzando en todo momento los anhelos nacionales que se hacen concretos a la par de la realización de las tendencias internacionales.

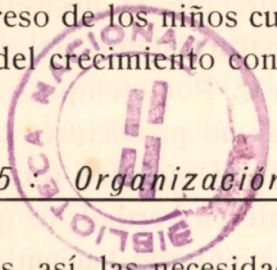
De esas consideraciones surge el deseo de estudiar antes que nada el ambiente natural costarricense expuesto a las influencias del medio humano así como las modificaciones que éste sufre a causa de aquél.

Pensemos que son niños costarricenses los que debemos iniciar para la entrada en una sociedad que es también costarricense. Recordemos siempre que de la naturaleza del niño—que para nosotros es el niño de Costa Rica—nacen sus necesidades que debemos llenar ya que de ellas surgen derechos que es preciso respetar.

14 : Lo que debe desecharse.

¿Cuál es la infancia normal en Costa Rica, qué condiciones la caracterizan? Tal es la primera pregunta que el maestro debe hacerse al iniciar las labores de cada año. La respuesta que dé a su propia interrogación le hará comprender que toda, absolutamente toda actividad que, en la escuela,

trate de detener o deformar—en cualquiera de sus momentos—el desarrollo absoluto de la infancia normal costarricense debe ser por completo desechada, no sólo como inútil, sino como nociva para el progreso de los niños cuya función característica es la del crecimiento continuo.



15 : Organización de la labor escolar.

Pensadas, así, las necesidades docentes; estudiadas, en modo especial y consciente, las características locales, el maestro se encuentra entonces —y sólo entonces—ante el problema, arduo como ninguno, de organizar su labor anual.

¿Cómo debe hacerlo? Deber nuestro es señalarle una ruta sencilla como pocas, práctica como ninguna.

Al aceptar solamente dos centros de interés: el alimento y el abrigo, natural es dedicar a cada uno de ellos la mitad de nuestro año escolar, es decir, cuatro meses y medio.

En el primer período de labores estudiaríamos la necesidad de alimentarnos, dejando, para la segunda parte del año, el desarrollo de cuanto al abrigo se refiere.

16 : Los dos centros no se excluyen.

El espíritu amplio de globalización que domina en el método de los centros de interés nos

autoriza para pensar que si en el primer semestre, el desarrollo de algún punto del centro *el alimento,* nos lleva a tratar un detalle perteneciente al centro de actividades *el abrigo* tenemos libertad absoluta para hacerlo, siempre que la necesidad de tratar ese asunto surja naturalmente del interés inmediato de los alumnos. Por ejemplo, al estudiar el tema: los pájaros como protectores de la agricultura, es natural que el maestro toque, ya que el detalle es interesante en verdad, lo que se refiere a los nidos de esos pájaros haciendo al respecto cuantas realizaciones crean conveniente llevar a efecto los mismos alumnos. De manera inconsciente se ha pasado del centro de interés: el alimento, al segundo centro: el abrigo.

17 : Los núcleos de actividad o subcentros.

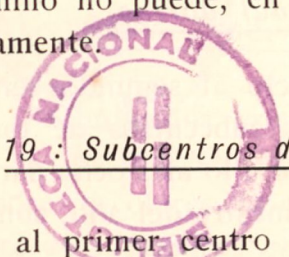
Como se comprende, son muchos los aspectos que pueden ser objeto de estudio en cada uno de los dos centros de interés adoptados para nuestras labores docentes. Conviene, entonces, organizar tales aspectos que, para una mejor comprensión, podríamos llamar *subcentros, núcleos de actividad* o *unidades de interés.*

18 : Cuáles subcentros deben ser elegidos.

Son muy variados los subcentros que *pueden* ser tomados en cuenta en las escuelas costarricen-

ses. Decimos y repetimos *pueden* porque el maestro ha de pensar, con mucha razón, que de la lista que enseguida aparece es preciso seleccionar algunos de acuerdo, fundamentalmente, con las características de la región en la que está situada cada escuela y a la que pertenecen los alumnos que de ella reciben, en manera directa, influencias constantes. Un subcentro que es capital para una determinada localidad, puede no tener valor alguno para otra región.

El café mismo que constituye la riqueza de nuestra Patria, en ciertas partes de la Nación, en donde la planta no es conocida, pasa a un segundo término ya que constituiría un error pedagógico el establecer, como centro de estudio, aquello mismo que el niño no puede, en forma alguna, observar directamente.



19: *Subcentros de la alimentación.*

En cuanto al primer centro de interés: *El Alimento,* los subcentros entre los cuales ha de seleccionarse un número que nunca debe pasar de ocho, son los siguientes:

1. El café (subsidiarios: cacao y té).
2. La leche (queso, mantequilla).
3. La caña de azúcar (azúcar, dulce, miel).
4. Las frutas (jaleas, siropes, vinos, vinagres, aceites).

5. El arroz y los frijoles.
6. Las verduras.
7. El maíz y el trigo (pan, tortillas).
8. Los pájaros como protectores de la agricultura.
9. Las carnes, los huevos y la manteca.
10. El agua.
11. La sal. (*).
12. La necesidad de aire. (*).
13. El fuego (calor, iluminación, leña, carbón, petróleo, electricidad, el sol).
14. Los servicios de higiene. (*).
15. Las diversiones.

20 : Subcentros del abrigo.

Con respecto al segundo centro de interés: *El Abrigo,* los subcentros de los cuales ha de elegir el maestro a lo más ocho para desarrollarlos en el último semestre del año, son los siguientes:

16. Materiales primitivos para hacer prendas de vestir: cortezas, hojas, plumas, pieles.
17. Cáñamo, cabuya, algodón, lino, lana y seda.
18. Historia del vestido.
19. Materiales para hacer habitaciones: piedras, arena, cal, adobes, ladrillos, madera, cañas, cemento, hierro, papel, vidrio.

20. Los árboles.
21. Los muebles.
22. Casas de los animales.
23. Historia de la habitación.
24. El viento. (*).
25. Los malhechores (hombres y animales).
26. Construcciones especiales: iglesias, escuelas, hospitales, mercados, teatros, hoteles. (*).

Los subcentros señalados con asteriscos (*) pueden ser eliminados de la lista, siempre que el educador se interese por distribuirlos en el desarrollo de otros subcentros que permitan hacerlo.

BIBLIOTECA NACIONAL

21 : Subcentros ocasionales.

Además de los indicados existen otros que, por su carácter, no pueden ser señalados en un programa de labores escolares. Por esa condición reciben el nombre de *subcentros ocasionales*. Son aquellos cuyo desarrollo se impone de manera ocasional; un suceso importante en la localidad, en la nación o en el universo, de hecho debe ser objeto de atención por parte de maestros y de alumnos. A esos subcentros ocasionales es preciso dedicarles el tiempo necesario para que el estudiante se dé cuenta del valor y de las consecuencias del suceso verificado. Entran en este grupo: el nombre de la escuela, el nombre de la localidad, el Once de Abril, el Día de las Américas, la

Semana Santa, el Día de los Pájaros (dedicado a San Francisco de Asís), el Día de la Raza y cuantos otros pudieran presentarse a lo largo del año escolar. El recuerdo de nuestra Independencia obliga necesariamente a establecer un subcentro de interés ocasional para cuyo desarrollo se ha pensado dedicar la semana entera dentro de la cual cae el Quince de Setiembre.

22 : La semana cívica.

Debemos, en esa semana cívica, traer, ante la atención de los alumnos, los variados aspectos de nuestra civilización dedicando un día a la *cultura estética y física* en el que tendríamos: a) la hora de la música nacional, b) la hora del homenaje a un artista nuestro y c) la hora de los deportes y de los juegos. Otro día ha de estar dedicado a la *cultura doméstica* en el que tendrían los niños: a) la hora del abuelo en la que se harían referencias a las costumbres patriarcales, b) la hora de los padres que serían objeto de las atenciones que se merecen y c) la hora del adorno de la escuela y de la merienda entre compañeros. Un tercer día dedicado a la *cultura intelectual;* en él pondríamos: a) la hora de la lectura científica nacional, b) la hora del sabio en la que se recibiría la visita de uno de ellos y se escucharían sus consejos fecundos y c) la hora de las plantas y de los pájaros. Otra jornada la dedicaríamos a la *cultura moral:* en ella habría: a) la hora de

las plantas y de los animales, b) la hora del cuento, para la cual llamaríamos a uno de nuestros escritores y c) la hora de las dramatizaciones en la que podría hacerse la expresión artística de alguno de los subcentros. Otro día de la semana correspondería a la *cultura social;* en ella tendríamos: a) la hora de la alegría del niño y b) la hora de la alegría del maestro. Finalmente, el propio día del Aniversario de la Patria, el glorioso 15 de Setiembre, se dedicaría a la *cultura cívica,* con: a) la hora de los símbolos nacionales y b) la hora de los héroes.

BIBLIOTECA NACIONAL

23 : Duración de cada subcentro.

¿Cuánto tiempo ha de dedicarse al desarrollo de cada subcentro? Decroly estableció un mes para cada uno de ellos; sin embargo, a algunos dedicó dos meses: el agua, las frutas, el carbón y la leña.

No creo necesario determinar de previo cuánto ha de durar el estudio correspondiente a cada subcentro. Es natural que algunos de ellos exijan un espacio mayor, al mismo tiempo que otros, con pocos días de atención escolar, pueden considerarse como debidamente analizados.

Sin embargo, la experiencia ha aconsejado a los maestros no dedicar mucho tiempo a un mismo subcentro ya que, siendo la atención de los niños fugaz, el detenerlos durante varias semanas en el estudio de un aspecto, por muy interesante que

éste sea, los cansaría en forma tal que es posible lleguen a sentir mala voluntad hacia el tema, hacia el maestro que los fatiga y hacia la escuela en donde sienten que tratan de martirizarlo.

Como las semanas que forman un semestre escolar son alrededor de veinte, podría el maestro dejar la cuarta parte de ellas para posibles pérdidas por fiestas, asuetos, epidemias, etc. y también para revisiones, afirmaciones y extensiones de los subcentros elegidos, además del desarrollo de los temas ocasionales. Dispone, pues, de quince semanas lo que equivaldría a dedicar alrededor de dos de ellas a cada uno de los subcentros sin perjuicio, como se dijo, de que algunos necesiten menos tiempo para ser desarrollados y a otros sea preciso dedicarles más días de atención.

24 : Cuatro maneras diferentes.

Al desarrollar cualquier subcentro el maestro debe tener presente que el alumno puede considerar los objetos y los hechos de cuatro maneras diferentes:

a) Directamente, por medio de los sentidos y de la experiencia inmediata.

b) Indirectamente, por medio de los recuerdos personales.

c) Indirectamente, por el examen de documentos relacionados con los

objetos y con los hechos actuales lejanos.

d) Indirectamente, por el examen de documentos relacionados con los objetos y con los hechos ya pasados.

La primera manera es la que sugiere la observación. Las otras las da el pensamiento por medio de la asociación.

Observación y asociación se unen siempre para conseguir datos directos o indirectos acerca de un subcentro cualquiera. Por ejemplo, hago observar y asociar cuando coloco a mis alumnos frente a una plantación de café. Los pongo en condiciones de observar y de asociar cuando les indico la necesidad de preguntar acerca de los cultivos de las olivas a personas que los han visto o cuando los oriento en el sentido de hojear un libro en el cual se relate cómo los indios de nuestro país efectuaban su comercio.

25 : Observar, pensar, expresar, actuar.

El método de los centros de interés quiere que llevemos a los estudiantes, en forma natural y espontánea, a *observar,* a *pensar,* a *expresar* y a *actuar* que es también una manera de expresar. Se trata, pues, de despertar, por medio del interés infantil, la actividad de los sentidos; esa actividad—que es, en íntimo análisis, observación—los

llevará necesaria e inmediatamente a la formación de juicios obtenidos de manera directa y personal; al mismo tiempo y sin transición de ninguna especie, les hará buscar la forma de expresar, con sus propias palabras, esos mismos juicios obtenidos sin dificultad alguna. Decroly, en su método, establece los siguientes grupos de ejercicios:

Observación.

Asociación,

con lo actual lejano y con lo pasado.

Expresión,

que él llama *concreta* y que con mayor propiedad podría llamarse *actuación* (trabajos manuales, costura, cocina, dibujo, gimnasia, dramatizaciones).

Expresión,

por él llamada *abstracta* y que mejor iría sin el adjetivo (lectura, conversaciones, escritura, ortografía). Haciendo más amplio el concepto decroliano y pensando en la realidad de las cosas, creo conveniente reducir esas cuatro actividades a dos: Observación y Expresión considerando que cuanto el educador belga colocó bajo el nombre de Asociación cae necesariamente unas dentro de las actividades de la Expresión y otras dentro de las de la Observación.

26 : Observación y expresión.

Las asignaturas que estamos acostumbrados a desarrollar en nuestras escuelas primarias pueden, para una mejor comprensión del sistema, ser clasificadas así:

Observación:

Matemáticas, Estudio de la Naturaleza, Geografía e Historia.

Expresión:

Lengua Materna, Dibujo, Música y Religión.

Actuación:

Educación Física, Agricultura, Trabajos Manuales, Cocina y Costura.

No quiere esto decir que las asignaturas han de quedar necesariamente encasilladas en dicha clasificación, ya que es del todo punto imposible—dado el carácter de síntesis que tiene nuestra vida psíquica—separar, de los otros dos, uno cualquiera de los tres aspectos: al mismo tiempo se observa, se expresa y se actúa; tal debe ser la regla fundamental de la enseñanza moderna.

27 : La realidad es lo que interesa.

La realidad es lo que interesa al educador y al educando: de las actividades de la vida real debe surgir la incitación al trabajo en nuestras escuelas; y esto lo obtiene el maestro orientando

intencionalmente la observación de los niños, despertando en ellos el interés afectuoso por cuantas cosas los rodean, forma con la que se puede llegar al ideal pedagógico que es el de que el estudiante se vea, inconsciente y conscientemente, en condiciones de educarse a sí mismo.

28 : Las fichas de actividad.

Tomando en cuenta la distribución de nuestro tiempo, indicada en párrafo anterior, conviene que el maestro, al iniciar el curso escolar, haga para cada subcentro elegido una hoja suelta, *una ficha de actividad* como podría llamarse. En la parte superior de esa ficha se pondría, en primer término, el nombre del subcentro y enseguida los aspectos principales relacionados con él, detalles que es preciso que el niño observe directamente, excursiones que conviene realizar para que esas observaciones del alumno se verifiquen con entera naturalidad, nombre de las lecturas que conviene hacer con el estudiante y de las recitaciones cuya perfección artística interesa hacer apreciar, conexiones que se considera oportuno efectuar aprovechando las actividades de los maestros de las asignaturas llamadas especiales: Dibujo, Trabajos Manuales, Costura, Cocina, Educación Física, Religión, Agricultura.

Iniciadas así las fichas de actividad correspondientes a todos y a cada uno de los subcentros elegidos, el maestro debe enseguida tomar los

puntos que los programas en vigencia señalan para que sean desarrollados en el grado que le tocó en suerte dirigir.

La materia que los programas indican debe ser distribuída *con entera espontaneidad* en las fichas de actividad tratando, en lo posible, que no quede recargada ninguna de ellas.

Así todos los puntos de Lengua Materna, primero, los de Geografía e Historia, después, los de Ciencias Naturales enseguida y los de Matemáticas por último han de quedar debidamente anotados en esas fichas sin que para obtenerlo haya debido hacer el maestro esfuerzo de ninguna clase. Lo que naturalmente no entre en el desarrollo de los subcentros elegidos, no tiene razón de aparecer en los programas de las escuelas que trabajen con el método de los centros de interés.

BIBLIOTECA

29 : El libro de clase.

Cada subcentro ha de tener, en consecuencia, una ficha de actividad. Terminada la preparación de las correspondientes a los subcentros escogidos, el maestro debe solicitar la natural aprobación de su jefe inmediato: el Director de la escuela en la que trabaja o el Visitador del circuito al que pertenece. Obtenido el visto bueno necesario, al maestro corresponde copiar, en su Libro de Clase y en el orden que le parezca más conveniente, todas las fichas de actividad preparadas. Dicho libro presenta así, en sus primeras páginas, el

trabajo a desarrollar durante todo el año de labores escolares.

30 : Orden de los subcentros.

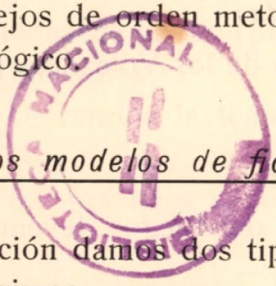
Se presenta, ahora, el problema relacionado con el orden que ha de seguirse en el estudio de los subcentros. ¿A quién corresponde establecer ese orden? Las características locales son las que dejan ver al maestro cuándo es conveniente iniciar el desarrollo de determinado subcentro. Sería un error, por otra parte, pensar que todas las escuelas de la República estuvieran en la misma época, efectuando el estudio del mismo subcentro.

El personal de cada escuela, después de un análisis detallado de las condiciones del tiempo reinante o de las cosechas del momento, es el único capacitado para determinar cuál de los subcentros ha de ser iniciado enseguida. Establecido a cuál subcentro corresponde el turno respectivo, el maestro debe tratar de ampliar la *ficha de actividad* correspondiente en el modo que juzgue necesario, haciendo en ella, con todo derecho, las modificaciones que le sean sugeridas por un estudio más detallado del tema. Este desarrollo, como antes lo advertimos, se refiere al trabajo de dos semanas, más o menos.

31 : Crónicas diarias de lo realizado.

Diariamente el educador, al terminar sus lecciones, debe agregar en el libro de actividades escolares todas las observaciones recogidas durante las horas de clase en relación con el desarrollo del subcentro: dificultades encontradas, modo elegido para dominarlas, preguntas interesantes que los alumnos hicieron, respuestas que otros estudiantes o el maestro dieron a los problemas allí presentados, puntos a los cuales se dió, durante el día, desarrollo y amplitud de ese desarrollo, actividades espontáneas de los alumnos, etc., etc.

Tales crónicas de lo realizado en las horas de clase recién transcurridas, constituyen un valioso documento que, en manos de los superiores hábiles, se transforma en fuente inagotable de iniciativas y de consejos de orden metodológico, pedagógico y sociológico.



32 : Dos modelos de fichas de actividad.

A continuación damos dos tipos de fichas de actividad; escogimos, para una, el subcentro: *el fuego* y supusimos que iba a ser aplicada en un Quinto Grado; para la otra tomamos el subcentro: *los pájaros* e hicimos la suposición que fuera a usarse en un Tercer Grado. En cuanto a la materia del programa a desarrollar adaptamos el señalado por nosotros mismos en nuestro *Plan de Trabajo*

para las Escuelas Primarias publicado recientemente, de orden de la Secretaría de Educación Pública, por la Imprenta Nacional.

FICHA DE ACTIVIDAD.

Quinto Grado.

Subcentro: El fuego.

Lectura a hacer:

«Hazañas de los hijos del Sol» por Arturo Capdevila.

Recitación elegida:

«La leyenda de los Volcanes» por José Santos Chocano.

Cuento a relatar:

«La captura del fuego», leyenda de los Pieles Rojas.

Excursiones posibles:

Una fundición, un volcán, un crematorio.

Desarrollo fundamental del subcentro:

Cómo se produce el fuego; la leña, el carbón, el petróleo, la electricidad. ¿Por qué arden

ciertos cuerpos? Experimentos al alcance del grupo escolar. Cuerpos buenos y malos conductores del calor. Hacer fuego: por fricción, por choque. Líquidos que arden: alcohol, éter, bencina. Cuerpos que arden con llama y cuerpos que no producen llama. Usos del fuego: preparación de alimentos, desinfección de vestidos y de habitaciones, producción de calor.

El fuego en la naturaleza; el sol, su acción sobre la vida de animales y de plantas; los volcanes, nombre de algunos de América; fuentes termales.

El fuego usado para iluminar: candelas de sebo y de parafina, el aceite en la iluminación, lámparas de petróleo, lámparas eléctricas.

El fuego como productor de fuerza; calderas, máquinas de vapor (principios elementales). Los incendios.

Cómo se venden la leña, el carbón y el petróleo.

Ejercicios prácticos en relación con esas actividades.

Desarrollo de los puntos del programa:

Visitas de los alumnos a la biblioteca escolar en busca de lecturas relacionadas con el subcentro, lecturas que han de resumir, con palabras propias y en forma oral, ante todos sus compañeros de clase. Uso del diccionario en cuanto se refiera a palabras que tienen cone-

xión con el tema y encontradas a lo largo del desarrollo hecho.

Cartas familiares que describan sucesos en relación con lo visto.

Dramatización de la recitación estudiada.

Concepto de capacidad y de volumen.

Influencia que el calor y el frío ejercen sobre la circulación y sobre la respiración. Bebidas refrescantes. Los bosques tropicales americanos. La Tierra del Fuego. Algunos animales y plantas de América que nos ayudan a defendernos del frío.

Peligros de los calores intensos y de los fríos exagerados; medios de evitarlos. La vida de los Incas. El culto al Sol y al Fuego.

Realizaciones a pedir:

En Dibujo: un volcán en erupción; ilustración de la poesía estudiada.

En Trabajos Manuales: construcción de un anafre.

En Cocina: preparación de un asado.

En Música: aprender y dramatizar la canción *El fuego* del maestro Alcides Prado.

En Costura: preparar un cogeollas.

En Educación Física: una ronda imitación de las danzas del fuego que efectuaban los indios.

En la Asamblea quincenal: hacer escuchar a toda la escuela: *La Danza ritual del Fuego,* de Manuel de Falla, o la *Danza del Fuego* de Carlos Huerter.

FICHA DE ACTIVIDAD.

Tercer Grado.

Subcentro : Los pájaros.

Lectura a hacer:

Un Cuento Indio por S. J. Eddy.

Cuento a relatar:

«El Pájaro Azul».

Recitación elegida:

«Yo tenía un pajarito» por Aquileo J. Echeverría.

Excursiones posibles:

Al Jardín Zoológico, a la casa de un vecino a visitar su cría de canarios.

Desarrollo fundamental del subcentro:

Los nidos, los huevos, diferentes clases de nidos, observación de las diversas formas y de los variados tamaños de los huevos. Los alimentos de los pájaros. Cómo dán los padres alimento a los polluelos. Por cuál razón podemos considerar a los pájaros como protectores de la Agricultura.

BIBLIOTECA NACIONAL

Cómo duermen los pájaros. Los pájaros y el frío. Los pájaros que emigran. Las jaulas, las trampas, las flechas. Cruzada contra las flechas. El cuidado que debemos tener para con los pájaros. El mal que hacemos al destruir nidos.

Las palomas mensajeras, las aves marinas.

Desarrollo de los puntos del programa:

Visita de los alumnos a la biblioteca escolar en busca de lecturas relacionadas con el subcentro, lecturas que han de resumir, con palabras propias y en forma oral, ante todos sus compañeros de clase. Uso del diccionario en cuanto se refiera a palabras que tienen conexión con el tema y encontradas a lo largo del desarrollo hecho.

Dramatización de la poesía estudiada. Correspondencia interescolar acerca de observaciones hechas en las costumbres y utilidades de los pájaros.

El hectómetro y el kilómetro en sus relaciones con el metro: las distancias recorridas para realizar las excursiones.

Observación de los huesos huecos de los pájaros, comparación con los de otros animales que no pueden volar.

Plantas del país que sirven para alimento de los pájaros. Cómo se venden los granos, alimento principal de los pájaros: el cuartillo y la cajuela.

La fiesta de los pájaros.

Los pájaros en las montañas, en las llanuras, en las costas de Costa Rica. Nombres de algunos pájaros costarricenses. Comparar los pájaros de la localidad con los traídos de otras regiones de la República.

Realizaciones a pedir:

En Dibujo: copia, ojalá del natural, de un pájaro. Ilustración de la poesía estudiada.

En Trabajos Manuales: preparación de jaulas abiertas para que los pájaros libres las utilicen. Dar de comer a esos pajaritos libres.

En Cocina: preparación del plato de carne, *pájaros escapados,* llamado así precisamente porque en él no entra para nada la carne de esos animalitos.

En Música: estudio de la canción *El yigüirro,* del maestro José Daniel Zúñiga.

En Costura: preparar colchoncitos sencillos para colocar en los nidos de las jaulas hechas en Trabajos Manuales para los pájaros libres.

En Educación Física: la ronda de los pájaros con imitación de los movimientos de las diferentes especies.

En la Asamblea quincenal: hacer escuchar a toda la escuela *El pájaro en el árbol,* de Miska Hauser o *En el país de los pájaros,* de J. S. Zamecnik.

NACIONAL BIBLIOTECA

33 : *Una completa visión del trabajo anual.*

Recordemos aquí, antes de seguir adelante, uno de los errores más grandes en los que la aplicación de los centros de interés puede hacernos caer. Nos referimos a la facilidad que hay en ese método para perderse en detalles, para caer en el enciclopedismo y en la superficialidad. El maestro, con frecuencia, prepara los planes demasiado extensos; el niño exagera las preguntas, quiere saberlo todo, desea comprenderlo todo.

Para evitar ese peligro establecemos nosotros —y modestamente creemos ser los primeros en hacerlo—que el maestro tenga, al principio del año una completa visión de su trabajo, que al mismo tiempo prepare las fichas de actividad correspondientes a todos los subcentros elegidos. Le negamos valor a esa preparación aislada de un subcentro hoy, de otro dentro de unas cuantas semanas y así sucesivamente. Aun es más, no aceptamos como práctica la idea de Roberto Dottrens de hacer un plan de trabajo en relación con el subcentro y luego, por separado, efectuar el reparto de las materias que han de ser enseñadas para, enseguida, unir esos dos planes. En la forma por nosotros aconsejada, el educador tiene oportunidad de abarcar el trabajo de todo el año, aprovecha esa ocasión para dosificar bien la preparación de cada subcentro, correlaciona los asuntos a tratar de la manera más natural y, lo que más importante es, desde el principio de las labo-

res escolares, interesa a los maestros de asignaturas especiales en el sentido de colaborar de una manera más íntima en el correspondiente desarrollo, lo que ellos pueden hacer ya que con tiempo saben cuáles realizaciones les van a ser solicitadas.

34 : Aplicación de las fichas de actividad.

Pasemos ahora a la aplicación, en las aulas, de las fichas de actividad.

Como es natural, hemos de iniciar todo nuestro trabajo con la aplicación directa e inmediata de la capacidad observadora de nuestros alumnos.

Decroly nos habla de lecciones de observación ocasionales que consisten en observar, cada mañana, lo que ha pasado desde la mañana anterior: el brote de una planta, el crecimiento de un animal; actividades que se efectúan al estudiar las modificaciones realizadas en el estado meteorológico, cambios de tiempo, de estación, lluvia, viento, temperatura, etc.; lecciones que hacemos al clasificar los objetos que los niños traen de sus casas o que recogen en paseos y en excursiones; enseñanzas que se llevan a cabo cuando nos damos cuenta de cómo viven los animales criados en el acuario o en el terrario.

También se refiere el educador belga a las lecciones de observación propiamente tales, relacionadas con el subcentro de interés estudiado.

Tanto las primeras cuanto las últimas han de ser utilizadas por el maestro por medio de pre-

guntas hábilmente hechas después de darse cuenta de lo que el alumno conoce del asunto que le preocupa.

35 : La excursión, auxiliar indispensable.

Se imponen, en principio, una o varias excursiones para que el niño ejercite en ellas sus capacidades de percepción, para ponerlo en contacto directo—por medio de los sentidos—con los objetos, los seres, los sucesos y los fenómenos.

El único trabajo inicial de adquisición productiva—como muy bien lo dice Amelia Hamaide —la única labor de comprensión que está en armonía con los propios medios de pensar, son los que el niño realiza cuando se le pone en estrecho contacto con la realidad.

Por lo tanto, observaciones directas sin buscar la ayuda del recuerdo; cuando éste aparezca, por cualquier motivo, el maestro debe hacer que los mismos alumnos controlen la exactitud de ese recuerdo.

Los datos han de ser obtenidos exclusivamente por los alumnos utilizando su propia observación. Sólo en aquellos casos en los cuales sea imposible efectuar esa observación, puede el maestro proporcionar tales datos.

En las excursiones acostúmbrese al alumno a observar lo más personalmente posible sin darle, como quien dice, un plan: que el niño tome el hábito de preparar sus propios planes de obser-

vación. Oblíguesele a expresarse en relación con lo observado, estableciendo semejanzas y diferencias con otros objetos, seres, sucesos o fenómenos antes estudiados. Enséñesele a hacer anotaciones cortas, a obtener medidas, a efectuar realizaciones como dibujos, construcciones sencillas y, si es posible, pequeños modelados de cuanto está observando.

No importa que haya aparente desperdicio de actividad; poco a poco irá aprendiendo a organizar las propias facultades, escogiendo con precisión los elementos que la vida real le vaya presentando.

36 : Observar es algo más que percibir.

Una distinguida educadora belga dice que observar es algo más que percibir, es establecer relaciones, constatar sucesiones, efectuar comparaciones, en una palabra, establecer un puente entre lo que observamos y nuestro pensamiento.

Conviene repetir aquí que las excursiones de los escolares en compañía de sus maestros constituyen una de las actividades más completas y de más fecundos resultados puesto que en ellas, sin transición de ninguna especie, puede el alumno observar, expresar y actuar, de modo que los conocimientos adquiridos en las excursiones son de aquellos que mejor se graban en la mente infantil.

37 : Libertad en la observación.

En ellas debe dejarse al niño en libertad de observar incitando su interés en la forma necesaria para que dedique de preferencia su atención a lo que deseamos que observe. De lo visto puede hacerse una descripción oral, ojalá en el mismo sitio en donde las observaciones se han realizado; de esa conversación puede surgir, en forma espontánea, el deseo de redactar una composición, por escrito, la cual nunca ha de tener carácter obligatorio para nadie.

38 : La imaginación infantil como colaboradora.

Para obtener una más perfecta observación, el maestro tiene que despertar el interés de los niños por medio de relatos verdaderos, de cuentos fantásticos y de leyendas. ¡Cuántas veces un relato bien hecho de un suceso cualquiera despierta en nosotros el deseo irresistible de presenciarlo!

En la misma excursión el maestro está obligado a ampliar el dominio de la experiencia personal de los niños hablando de cosas parecidas a las que se están observando y que se encuentran lejos en el espacio o se encontraron distantes en el tiempo. Lo que está viendo pone al niño en contacto con hombres, plantas o animales que no conoce, con usos y costumbres que ya no existen o que se observan en otras regiones a las que el

niño no puede llegar sino por medio de su imaginación que es poderosa y fecunda.

Le enseñamos así a comparar, a comprender cuanto diferencia una cosa de otra, un ser de otro, un fenómeno de otro.

Ellos mismos distribuyen las cosas que traen de sus casas, que recogen en sus excursiones; ellos mismos coleccionan recortes y figuras que luego guardan en cartapacios colectivos en cuyo exterior aparecen escritas las palabras que orientan a los alumnos: *alimentos, vestidos, habitación,* etc.

39 : *A la par de las observaciones, las expresiones.*

A la par de las prácticas de observación y de los ejercicios de comparación, el maestro ha de esforzarse por llevar a cabo las correspondientes expresiones o actuaciones. Nada debe hacerse sin reunir en un mismo momento de trabajo las tres actividades señaladas. Ninguna labor en la que no estemos listos para observar expresando y actuando. En la escuela, en todos los momentos, la acción infantil, que es de intensa eficacia, debe siempre superar a la percepción y al razonamiento.

40 : *La Experimentación.*

Es de interés constante orientar al alumno hacia la experimentación, la cual, aparte de evocar en quien estudia el deseo de aplicar los conoci-

mientos adquiridos, despierta en el niño la necesidad fecunda de investigar cambiando, en las experiencias que realiza, las condiciones primitivas para darse cuenta de las naturales modificaciones que en el resultado se observan.

Para ello basta insinuar en el alumno la conveniencia de efectuar esos experimentos que, naturalmente, han de presentar facilidades para su preparación así como para ser realizados.

Todos los subcentros sugeridos por nosotros pueden dar origen, en las manos hábiles de los maestros costarricenses, a experiencias de importancia que son, en íntimo análisis, las mejores enseñanzas recibidas por el alumno desde el momento que, en el fondo, son auto-enseñanzas.

Modificar las condiciones de luz, de ventilación, de humedad, de temperatura, de posición en las que que ha de desarrollarse, por ejemplo, una planta; cambiar el ambiente en el que se mantiene un poco de leche, de sal, de azúcar, de pan, de carne, de vino; poner en diferentes condiciones de vida un animal, son posibles y fáciles experiencias con las que el niño, en la escuela y en su casa, puede entretenerse y obtener, de ellas, conocimientos magníficos e inolvidables.

41 : De preferencia, la naturaleza costarricense.

El estudio de la naturaleza costarricense, en el que están basados los subcentros por nosotros escogidos en esta monografía, por el aspecto pri-

mordial de los asuntos a los que se refiere, debe realizarse preferentemente en medio de la misma naturaleza, llevando a los niños a observar las plantas, los animales y los minerales en el medio ambiente propio. Debe, allí, despertarse la curiosidad, el interés de los alumnos.

Y allí mismo hay que insinuar la práctica de la experimentación. Así accionando y creando, trabajando e ideando podrán los niños obtener más de lo que se espera de las labores escolares.

¿Y qué son en realidad los llamados proyectos si no experiencias sencillas cuya realización fácil se sugiere—como sin querer—en las almas infantiles?

42 : La substitución de las tareas.

Vendrían esas experiencias a substituir, de manera radical y eficiente, a las tareas que son el encanto de algunos maestros y que constituyen uno de los mayores martirios de los escolares.

La tarea, para que sea provechosa, ha de ser de aplicación, pero de una aplicación práctica—perdónese el pleonasmo—, ha de interesar al niño en forma tal que sienta satisfacción profunda al hacerla. Y nada más interesante, en el amplio sentido de la palabra, que una experiencia a realizar; un grano que se siembra y se observa cómo se desarrolla, un huevo que, con el calor de la madre, se rompe, un pollito que nace y cuyas actividades se vigilan, tantas, tantas iniciativas pueden surgir—

no en el maestro sino en el niño mismo—si el educador sabe orientarlo en el sentido de la experimentación que provoca el fenómeno para tener oportunidad de ver cómo se produce, cómo se desenvuelve, cuáles circunstancias lo modifican, qué consecuencias puede tener.

43 : Los cuadros colectivos.

Entre las tareas a efectuar estarían los llamados *cuadros colectivos* en los que todos los alumnos de un mismo grado, y aun todos los de la escuela, podrían colaborar en la forma que los conocimientos adquiridos les permitieran hacerlo.

Podría formarse, vaya un ejemplo, un cuadro colectivo de cualquiera de las industrias típicas de la localidad. Y si se quisiera algo más amplio, una serie de cuadros colectivos—en los que cada grupo colaboraría con ese entusiasmo fecundo que los niños ponen en aquellas cosas que para ellos significan responsabilidad—cuadros relacionados, sírvanos de modelo, con las actividades de los hombres en las selvas. Allí podrían reunirse ilustraciones acerca de los aspectos siguientes: la selva y la caza; la selva y la agricultura; la selva y los vestidos; la selva y la vida primitiva; la selva y el combustible; la selva y las maderas; el transporte de las maderas: por arrastre, por medio del agua, por medios mecánicos, vapor, electricidad, etc.; las casas de madera; los muebles; los aserraderos; los peligros en las selvas: incendios, insec-

tos, serpientes, fieras, enfermedades; los leñadores; los parques nacionales; el hombre como protector de las selvas; acción de la selva sobre los climas, sobre los ríos, sobre las erosiones, sobre la pureza del aire, sobre la economía nacional, etc.

Y podrían hacerse a semejanza del anterior, otros cuadros colectivos dedicados a las llanuras, a las costas, a las montañas, a los ríos, a los volcanes, a las diferentes actividades humanas, sin olvidar que cada subcentro debe quedar debidamente ilustrado, en un cuadro general, por todos los alumnos que lo estudiaron.

Estos cuadros colectivos y los cuadernos únicos—de los que hablaremos enseguida—así como las fichas de actividad desarrolladas durante el año, servirían de guía a los jefes para el debido control del trabajo escolar y para los ejercicios de revisión que creyesen necesario efectuar.

44 : El cuaderno único.

De todo lo visto en el desarrollo de un subcentro, ¿qué debe llevarse al cuaderno del niño que necesariamente ha de ser un *cuaderno único,* dado el modo en que se estudia cada tema? La respuesta es obvia: en el cuaderno único, junto con las ilustraciones correspondientes, debe aparecer solamente un resumen, lo más corto posible, de las actividades realizadas. De ese modo se evita la pérdida de tiempo que constituye el dictar o el copiar un resumen largo y el peligro de que el

niño, al encontrarse frente a una lectura tan amplia, se acoja a la conveniencia defensiva de estudiarla de memoria.

Menos escrito, más acción, más realización es lo que nos exige una metodología sensata. Recuérdese, en todo momento, que el niño más que razonar sabe observar y más que observar le entusiasma experimentar.

45 : ¿Interés o esfuerzo?

Surge, con mucha frecuencia, ante la conciencia del maestro, el dilema fundamental: *interés o esfuerzo*. ¿Conviene, se pregunta, despertar solamente el interés de los alumnos llevándolos a realizar sólo cuanto logra interesarlos o es preciso hacerles efectuar un esfuerzo, aunque ese esfuerzo no responda en absoluto a interés alguno del espíritu infantil?

Creemos haberlo ya dicho: hay en el niño menos infantilidad de cuanto nosotros creemos. No es meramente receptivo, no se contenta con repetir, sin comprenderlos a veces, principios establecidos. Tiene una poderosa energía personal que el maestro está en la obligación ineludible de estimular en forma constante y consciente.

El pedagogo francés que firma sus apreciaciones de carácter educativo con el pseudónimo Alain, cree en la necesidad absoluta del esfuerzo voluntario del niño para que éste logre comprender y aprender. El psicólogo de la misma naciona-

lidad, Jorge Dwelshauvers hace suya la frase en la que un compatriota suyo afirma que el niño jamás debe sentir que uno no se atreve a exigirle esfuerzos. Y para eso, el sutil analizador de almas propone que se enseñe a los niños el valor del tiempo, que se les dé la sensación del éxito—pero solamente del éxito, agregamos nosotros—, exigiéndoles poco, pero con firmeza.

Esta antinomia profunda: *interés-esfuerzo* ha sido tratada concediendo a cada uno de los dos términos en discusión características fundamentales que hacen que el uno necesariamente excluya al otro. Y en ese camino van desorientados desde el principio, porque interés y esfuerzo no son de tal modo opuestos que no puedan ir juntos. Es posible, mejor dicho, es de imprescindible necesidad que el maestro preocupado sepa unirlos en sus labores, que logre que el uno—el interés—dé nacimiento inmediato al otro—el esfuerzo. Si se hace interesante el desarrollo de un tema cualquiera, por difícil que éste sea, es fácil despertar en el alumno el deseo—al principio subconsciente, luego voluntario—de realizar cualquier esfuerzo en pro de la satisfacción del interés primitivo.

46 : El esfuerzo interesante.

Somos partidarios decididos del *esfuerzo interesante*. Expliquemos el concepto: evocar, en la capacidad más amplia, el interés a fin de que éste provoque el máximum de esfuerzos. No creemos

que deba decirse: «Es necesario hacer tal cosa» sino despertar interés por realizarla haciendo que el deseo consciente del maestro se convierta en afán inconsciente del alumno el cual desea satisfacer sus propios intereses hábilmente solicitados por la orientación que el educador les da a los estudios; para satisfacer plenamente esas tendencias íntimas se ve llevado hacia la realización de cualquier esfuerzo. A ese esfuerzo, por ser originado por un interés, le damos nosotros el nombre de *esfuerzo interesante*.

Una tarea mal seleccionada, un examen que no es de aplicación, significa un esfuerzo cuya manifestación no conviene solicitar en la escuela. Como esfuerzo el estudiante lo clasifica y de su ejecución se libra buscando el auxilio extraño cuando no se echa en brazos de la memoria de palabras. De allí nace esa tendencia tan marcada en los estudiantes a querer que se les dé todo hecho, hasta el más completo desarrollo de una tesis, de un problema.

Si la escuela trata de educar el esfuerzo interesante se acaban esas farsas a las que constantemente asistimos; largos resúmenes tomados de libros de texto inadecuados, repeticiones de memoria en las que se usan hasta palabras cuyo significado se desconoce.

Y para terminar con esa vacilación continua—que no es otra cosa que ignorancia—precisa desarrollar en los niños el placer de realizar esfuerzos

interesantes, nacidos del anhelo de manifestar la propia personalidad.

Esa exigencia de llevar a la escuela el deseo de evocar en los niños los esfuerzos interesantes encuentra su más amplia realización cuando se aplica el sistema de los centros de interés. Despiértese, en primer término, por medio del método que venimos estudiando, el interés inmediato del alumno y enseguida tendremos, como una respuesta inmediata, la aparición del esfuerzo interesante que es el que el hombre realiza en todas aquellas actividades fecundas que a lo largo de la vida lo entusiasman y lo llevan a producir casi sin darse cuenta, obras de aliento admirables.

47 : No es un sistema de transición.

En la forma indicada, el método de los centros de interés deja de ser lo que muchos han pensado de él: un sistema de transición. Así como aconsejamos usarlo, se le despoja, por completo, del carácter de intelectualismo herbartiano que tantas y tan severas críticas le ha valido.

No es, ya, el simple desenvolvimiento de un subcentro de interés el que se efectúa en el aula dentro de una libertad absoluta del niño realizando prácticas constantes de novedades pedagógicas importadas de aquí y de allá.

Es, ahora, la adaptación de un sistema educacional a las necesidades del ambiente enmedio del cual se desarrolla el niño que, en este caso, es el

niño costarricense. Se trata de desenvolver, sin alterarlas, las energías psíquicas del alumno—desde los instintos sociales hasta las más altas actividades del espíritu—aplicando en todos los momentos cuanto la vida nos va presentando de íntimamente nacional. Se quiere que las experiencias realizadas en las escuelas de Costa Rica, por los niños de Costa Rica orientados por maestros de profundo temperamento costarricense sean plasmadoras de la evolución de nuestra vida nacional.

De afuera lo mejor, lo íntimamente apreciado como mejor; de adentro, lo que constituye la fibra más fuerte del espíritu costarricense. Método, en consecuencia, de centros de interés escogidos dentro del constante movimiento de las actividades nacionales sin otra intención que la de facilitar a nuestros niños, la manera de aprender; en esa forma ellos se educan a sí mismos dentro de una libertad de desarrollo gradual, teniendo a sus propios intereses como propulsores de la labor escolar y llevando al maestro, no como ser extraño que impone todo el trabajo, sino como guía que, después de estudiar científicamente el desenvolvimiento natural del alumno, trata de satisfacer las necesidades de la vida infantil en íntima colaboración con los hogares que tanto influyen en la psicología de los niños.

48 : *Resumen de cuanto se ha dicho.*

Para terminar, como maestros que somos, hagamos un resumen de todo lo dicho, resumen que, si fuéramos estudiantes, llevaríamos a nuestro cuaderno único para posibles futuras consultas.

Todo lo que hemos dicho en esta monografía puede dar lugar a las siguientes afirmaciones:

1.—Leyes metodológicas.

Son tres las leyes fundamentales que deben aplicarse, con igual intensidad, en las labores educacionales: la de repetición, la de asociación y la de interés.

2.—Método de Centro de interés.

Es el que mejor satisface la aplicación inmediata de las tres leyes indicadas.

3.—Centros de interés.

Al aplicar este método conviene dividir el año escolar en dos partes iguales dedicando una de ellas, la primera, al centro de interés: el *Alimento* y la otra, al núcleo de actividades: el *Abrigo*.

4.—Subcentros.

Cada uno de los dos centros de interés debe ser dividido en subcentros, elegidos de acuerdo con las características, humanas y naturales, de la localidad.

5.—*Lo nacional antes que todo.*

Tal debe ser la preocupación íntima del educador al querer desarrollar cualquier subcentro. Piénsese que son niños de Costa Rica los que educamos y a quienes han de interesar, de manera primordial, las cosas y los hechos costarricenses.

6.—*Duración del subcentro.*

No es posible señalarla debido a las diferentes exigencias de cada uno. Sin embargo, es oportuno no concederle más de dos semanas al desarrollo de un subcentro.

7.—*Número de subcentros a desarrollar.*

Ni muchos que fraccionen demasiado la labor escolar, ni tan pocos que su desarrollo amplio fatigue a los niños. A lo más ocho por semestre.

8.—*Subcentros ocasionales.*

No deben despreciarse aquellas ocasiones que al maestro se presenten para estudiar estos subcentros.

9.—*Actividades a desarrollar.*

Observación, Expresión y Actuación.

10.—*Fichas de actividad.*

Es necesario preparar una para cada subcentro y debe hacerse esta preparación al iniciarse el curso escolar.

11.—Orden de los subcentros.

El desarrollo de los subcentros ha de seguir el orden que establezca el personal docente de la escuela, después de un análisis detenido de las condiciones de la localidad.

12.—Diario de clase.

Debe presentar, al principio, copia de todas las fichas de actividad preparadas y luego, diariamente las observaciones recogidas durante las horas de clase en relación con el desarrollo hecho del subcentro.

13.—Colaboración especial.

Debe existir una íntima comprensión de las fichas de actividad por parte de los maestros de asignaturas especiales cuya colaboración es esencial como ninguna.

14.—Iniciación del subcentro.

Ha de iniciarse provocando la observación directa de los alumnos para lo cual sirven de manera admirable las excursiones.

15.—Segundo aspecto.

Vienen enseguida los ejercicios de comparación y las correspondientes expresiones o actuaciones.

16.—Interés por las experiencias.

La actuación puede manifestarse en forma de experiencia a la que debe dedicarse atención preferente.

17.—Cuadros colectivos.

Oriéntese a los alumnos hacia la preparación de los *cuadros colectivos,* resúmenes gráficos de cada uno de los subcentros y de muchas otras actividades escolares.

18.—Las tareas.

Han de ser de verdadera aplicación; bien meditadas, hábilmente dosificadas y conscientemente corregidas. Debe darse preferencia a las tareas que pongan en juego constante la observación.

19.—El cuaderno único.

Por la índole del trabajo escolar, el niño debe ir formando su propio cuaderno que ha de ser *único* en el que debe aparecer, junto con las ilustraciones correspondientes, un resumen, lo más corto posible, de las actividades llevadas a cabo.

20.—Interés o esfuerzo.

Ni uno ni otro sino la combinación hábil de ambos; que el interés infantil debidamente

excitado dé nacimiento al esfuerzo que, en consecuencia, ha de recibir el nombre de *esfuerzo interesante*.

Tales son los puntos fundamentales aquí desarrollados con las mejores intenciones y con el más amplio espíritu de generosa colaboración para con los esforzados a la par que modestos maestros de esta tierra adorada.

Indice de los titulares

		Pág.
1 :	Tres leyes fundamentales	11
2 :	La segunda ley	11
3 :	Diversos enunciados	12
4 :	La tercera ley	13
5 :	Dos clases de interés	13
6 :	Base fundamental del método	14
7 :	Lo tradicional y lo activo	14
8 :	Las necesidades fundamentales del niño	15
9 :	Estudio previo de la localidad	15
10 :	Medio ambiente humano	16
11 :	Medio ambiente natural	16
12 :	Asuntos de interés primordial	17
13 :	Lo nacional antes que todo	19
14 :	Lo que debe desecharse	20
15 :	Organización de la labor escolar	21
16 :	Los dos centros no se excluyen	21
17 :	Los núcleos de actividad o subcentros	22
18 :	Cuáles subcentros deben ser elegidos	22
19 :	Subcentros de la alimentación	23
20 :	Subcentros del abrigo	24
21 :	Subcentros ocasionales	25
22 :	La semana cívica	26
23 :	Duración de cada subcentro	27
24 :	Cuatro maneras diferentes	28

BIBLIOTECA NACIONAL

Pág.

25 : Observar, pensar, expresar, actuar 29
26 : Observación y expresión 31
27 : La realidad es lo que interesa 31
28 : Las fichas de actividad 32
29 : El libro de clase 33
30 : Orden de los subcentros 34
31 : Crónicas diarias de lo realizado 35
32 : Dos modelos de fichas de actividad 35
33 : Una completa visión del trabajo anual 42
34 : Aplicación de las fichas de actividad 43
35 : La excursión, auxiliar indispensable 44
36 : Observar es algo más que percibir 45
37 : Libertad en la observación 46
38 : La imaginación infantil como colaboradora 46
39 : A la par de las observaciones, las expresiones . . . 47
40 : La Experimentación 47
41 : De preferencia, la naturaleza costarricense 48
42 : La substitución de las tareas 49
43 : Los cuadros colectivos 50
44 : El cuaderno único 51
45 : ¿Interés o esfuerzo? 52
46 : El esfuerzo interesante 53
47 : No es un sistema de transición 55
48 : Resumen de cuanto se ha dicho 57

BIBLIOTECA NACIONAL

220